

Apegos neoliberales: una contribución a los estudios del afecto*

Neoliberal attachments: a contribution to the study of affect

Gustavo Sánchez**

Resumen

Desde hace algún tiempo se puede encontrar en las ciencias sociales una preocupación sobre las capacidades que tienen los dispositivos para producir vínculos duraderos entre sus mandatos y los sujetos. Paralelamente, una serie de investigaciones han mostrado las complejidades y transformaciones del neoliberalismo contemporáneo, lo que ha llevado a un cierto consenso respecto a la coexistencia de múltiples formaciones neoliberales. Siguiendo ambas tendencias, este trabajo busca evaluar la capacidad que tiene la categoría de afecto para la investigación de los apegos hacia y al interior del neoliberalismo. De esta forma, y luego de un recorrido sobre las contribuciones y límites del enfoque gubernamental, se analizan algunas investigaciones que entienden el afecto como capacidades corporales prediscursivas, las que serían capturadas por el neoliberalismo para su reproducción. Nuestro argumento central es que, al asumir de antemano la operación del afecto, es poco lo que estas investigaciones añaden a la explicación sobre cómo son producidos los apegos hacia el neoliberalismo. Como respuesta se presentan las principales contribuciones que el enfoque posfundacional puede hacer al estudio de los apegos neoliberales, donde estos se asumen como un proceso discursivo situado en el centro de toda práctica de significación.

Palabras clave: afecto, discurso, posfundacionalismo, apego, neoliberalismo.

Abstract

In recent years, there has been a concern in the social sciences about the capacity of devices to establish lasting engagements between their own prescriptions and the subjects. At the same time, several studies have accounted for the complexities and transformations of neoliberalism, leading to a relative consensus about the co-existence of multiple neoliberal formations. Taking these two trends into consideration, this paper seeks to assess the contribution that the concept of affect can make to ongoing research on attachments to and within neoliberalism. We begin by reviewing both the capacities and limits of the governmental approach, and then we present a critique of scholarly work that has read affect as a corporeal, pre-discursive dimension, assumed as

* Esta investigación forma parte del proyecto “Los efectos del afecto: un análisis posfundacional del discurso del emprendimiento de la Corfo”, financiado por CONICYT-PFCHA/Magíster Nacional/2016-Folio 22162416.

** Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile, ORCID 0000-0002-2651-470X, gustavo.sanchezmunoz@gmail.com

captured by neoliberal regimes for the sake of its own reproduction. Our central argument is that solid assumptions about the prior operation of affect add little to the effort of explaining how neoliberal attachments are forged. As a response to such theorization, we discuss the contribution that the post-foundational approach can make to the study of neoliberal attachments, focusing on its particular reading of attachment as a discursive process, located at the center of all the signification practices.

Keywords: affect, discourse, post-foundationalism, attachment, neoliberalism.

Introducción

En su libro *Mecanismos psíquicos del poder*, Judith Butler (2001) plantea una reflexión sobre las paradojas del proceso de subjetivación, las cuales emergen cuando se intenta comprender qué es aquello que responde en el proceso de interpelación una vez que se acepta que no hay subjetivación sin la entrada en el discurso. Al margen de los caminos que recorre Butler para abordar tal cuestión, es preciso destacar la relevancia que tiene la pregunta sobre el proceso de subjetivación para las ciencias sociales. Esto se debe a que si, como sostiene Butler, en la producción discursiva del sujeto se genera un intercambio mediante el cual el reconocimiento social es ofrecido y aceptado, es precisamente en esta interrelación donde la investigación social debe poner el acento para analizar y explicar los fenómenos sociales, es decir, debe dar cuenta de cómo se construyen y circulan los discursos y, a la vez, qué mecanismos posibilitan la identificación subjetiva con ellos para garantizar su reproducción.

En sociología la pregunta sobre el proceso de individualización —o, en el lenguaje ocupado en este trabajo, de subjetivación— puede encontrarse desde muy temprano. Autores como Norbert Elias (1990) o Charles Wright Mills (2014) sostuvieron que el estudio de la sociedad implica siempre un análisis del tipo de individuos que se producen en un período sociohistórico determinado. Más recientemente, y como consecuencia del derrumbe de la categoría de “sociedad” en tanto que unidad totalizante y explicativa, se sostiene que la individualización se ha convertido en la nueva estructura social de la modernidad reflexiva (Beck y Beck-Gernsheim, 2001); que la investigación social debe moverse desde el análisis de los sistemas sociales hacia la comprensión de los actores sociales, en un proceso de “descubrimiento” del sujeto (Touraine, 2013); y que, en la actualidad, es necesaria una revalorización del individuo y su proceso de constitución mediante pruebas para dar cuenta de los fenómenos sociales (Martuccelli y de Singly, 2012).

En el último tiempo, uno de los campos más fructíferos para el análisis de los procesos de subjetivación bajo el capitalismo ha sido el de las emociones (Illouz, 2007). Junto con ello, diversos autores y autoras han destacado la importancia que tiene para el análisis sociológico la incorporación de la dimensión afectiva de los fenómenos sociales y subjetivos (Angelcos, 2016). En este contexto, uno de los mayores problemas para definir de manera precisa el campo de acción del afecto radica en que los bordes entre emociones y afecto tienden a ser bastante difusos (Leys, 2011), e, incluso, ambas categorías se utilizan como equivalentes (Barnwell, 2018), razón por la cual el objetivo de este trabajo es delinear los contornos del afecto en tanto que herramienta particular de análisis de los mecanismos de subjetivación. Buscando ir más allá del análisis narrativo de las emociones y sus significados, se propone conceptualizar el afecto como una función clave en el proceso de constitución discursiva-intersubjetiva de la sociedad, en la medida que todo orden

social debe generar una fuerza de adhesión hacia sus componentes discursivos que opere tanto a nivel de la racionalidad reflexiva de los sujetos, como a nivel corporal (Howarth, 2013). Por tanto, nuestra propuesta es pensar el afecto como una categoría centrada en las relaciones entre lo consciente y lo inconsciente, en la investidura libidinal de ciertos elementos del discurso y en el rol del deseo en la constitución del lazo social (Frosh y Baraitser, 2008).

Considerando lo anterior, y en la medida que hemos optado por presentar la propuesta a la luz de los procesos de subjetivación bajo el neoliberalismo, este trabajo puede ser apreciado como un aporte a las investigaciones sobre el apego o *attachment* que han venido desarrollándose en el último tiempo en la sociología económica (Cochoy *et al.*, 2017). Nuestro argumento es que resulta necesario complementar las aproximaciones al estudio de los procesos de subjetivación basados en la categoría de “dispositivo”, en la medida que estos no permiten analizar de forma satisfactoria los mecanismos a través de los cuales el sujeto se vincula o “apega” a su racionalidad (Walkerdine y Bansel, 2010). En este sentido, sostenemos que la categoría de afecto puede operar como un complemento epistemológico adecuado para dicha tarea, aunque ello implica diferenciarse de ciertas conceptualizaciones que la entienden como una potencia prediscursiva de los cuerpos (Barnwell, 2018). Por el contrario, postulamos que una aproximación al afecto desde el enfoque posfundacional entrega mejores herramientas para el análisis de la identificación subjetiva con el discurso.

Subjetividades neoliberales

Tomar como objeto de análisis al neoliberalismo implica trabajar con una categoría altamente sobredeterminada y que pareciera abarcarlo todo (Flew, 2014). Debido a esta expansión del neoliberalismo —que permite utilizarlo como elemento explicativo de buena parte de los problemas sociales—, los estudios han tendido a seguir dos caminos opuestos. Por un lado, hay quienes sostienen que es preciso redefinir el concepto de modo tal de dejar de tratarlo como una entidad plenamente coherente que se expande por las sociedades de la misma forma y con los mismos resultados, por lo que sería más preciso hablar de procesos de neoliberalización antes que de neoliberalismo (Springer, 2015). Por otro lado, hay quienes consideran que incluso este proceso de redefinición no es suficiente para hacer del neoliberalismo una categoría apropiada para el análisis de las transformaciones sociales, dado que persistirían tendencias a hacer de las relaciones microsociales y la vida cotidiana aspectos residuales de proyectos hegemónicos o programas gubernamentales (Barnett, 2005). Ahora bien, a pesar de que es preciso atender a la crítica señalada por esta segunda corriente, consideramos que es posible hacerlo conservando el potencial analítico del concepto.

Distintos autores coinciden en que los diagnósticos relativos a la crisis financiera de 2008, que en muchos casos auguraban el inicio de un período posneoliberal, fueron un factor decisivo para reelaborar las conceptualizaciones sobre el neoliberalismo y preguntarse por los mecanismos que permiten darle estabilidad (Cahill, 2014). En esta línea, se ha destacado que solo sería posible hablar de posneoliberalismo si se asume de antemano que existe un único tipo de neoliberalismo que se ha dejado atrás, ya que de lo contrario no se podría postular el inicio de una formación social distinta (Springer, 2015). Es por ello que se han desarrollado distintos esfuerzos por mostrar que el neoliberalismo es más bien un fenómeno sobredeterminado, proteico y en constante proceso de adaptación (Maillet, 2015).

Una vez que se incorpora la premisa de que existen múltiples formaciones neoliberales, la investigación sobre sus funcionamientos debe necesariamente enfocarse en cómo estas formaciones son capaces de reproducirse, lo que pone a los mecanismos de subjetivación en el centro de atención, en tanto se ha señalado que una de las principales tareas es responder qué rol juega “la agencia individual en la (re)producción, facilitación y circulación del neoliberalismo” (Springer, 2012). Es por ello que resulta necesario revisar aquellos análisis que ponen el énfasis en la producción de subjetividades bajo el neoliberalismo.

El trabajo de Michel Foucault (2016) inaugura este enfoque al entender al neoliberalismo como una forma particular de gobierno, vale decir, como actividad destinada a regir la conducta de los sujetos cuyo objetivo está en la generalización de la forma-empresa a todo el campo social, haciendo “del mercado, de la competencia, y por consiguiente de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad” (Foucault, 2016: 186). Así, el gobierno neoliberal conlleva una nueva forma de comprender al sujeto por parte de la economía, el cual ya no estaría vinculado a esta por medio de la venta de su fuerza de trabajo sino que por el rendimiento de su capital humano, dado que se asume que todo ingreso es el resultado de la renta de un capital que se vuelve inseparable de su portador dentro del marco general de la competencia. De esta manera, el tipo de subjetividad propia de los gobiernos neoliberales será aquella donde se asumen “voluntariamente” los principios empresariales para la configuración de los distintos aspectos de la vida, emergiendo así un empresario de sí mismo.

La idea de que existe una forma de gobierno neoliberal de conducir las conductas de los sujetos bajo los dictámenes de la competencia y el modelo empresarial ha derivado en la actualidad en una serie de investigaciones centradas en la figura del emprendedor como dispositivo dominante de subjetivación. Es el caso de Ulrich Bröckling (2015) cuyo análisis se aboca a identificar los dispositivos que bajo el neoliberalismo permiten a los sujetos reconocerse y (auto)governarse a través del privilegio normativo asignado al mercado. Lo que destaca este autor es que para la gubernamentalidad neoliberal gobernar es siempre estimular la competencia y, si el emprendedor es su forma de subjetivación privilegiada, ello implica que gobernarse a sí mismo es un proceso constante de promoción de la capacidad de competencia individual.

Lo anterior permite al dispositivo neoliberal constituirse en un mecanismo circular que pareciera abarcarlo todo, ya que “a más dominio de la competencia, tanta más oportunidad tienen los actores de acomodar su actuar hacia la capacidad de competir” (Bröckling, 2015: 119). Así, el modelo empresarial de gestión de recursos se convierte en el mecanismo más idóneo para trabajar y fortalecer la capacidad de competencia subjetiva, a pesar de ser un ideal jamás realizable por completo. Este último punto es destacado por Bröckling ya que allí residiría la paradoja fundamental del emprendimiento: al tiempo que se constituye en un mecanismo de subjetivación de alcance global, nunca es posible estar seguro de ser un emprendedor, ya que siempre existirán nuevos riesgos que afrontar y oportunidades de mercado que aprovechar, lo que lo convierte en un proceso anhelado y al mismo tiempo padecido.

Otra aproximación desde la tradición foucaultiana es la que desarrollan Laval y Dardot (Laval y Dardot, 2013). Estos autores sostienen que es preciso entender al neoliberalismo como una racionalidad que aspira a organizar la acción de los gobernantes y las conductas de los gobernados, la cual se sustenta en la competencia como norma de conducta y la empresa como modelo de subjetivación. Este último punto resulta de vital importancia dado que, como los autores destacan, ningún

dispositivo posee un fundamento en el ser, lo que equivale a decir que todo dispositivo requiere producir una determinada subjetividad para poder reproducirse.

Es por ello que los autores se detienen en la particular concepción del mercado bajo el neoliberalismo. Dicha particularidad radica en que el neoliberalismo se aleja de la concepción neoclásica del mercado, entendido como aquel espacio natural donde individuos concurren a intercambiar algo que poseen previamente, pasando a ser concebido como un proceso de descubrimiento y aprendizaje que modifica constantemente a los sujetos, lo que le brinda al mercado una capacidad autocreadora. O, como señalan los autores: “El proceso de mercado construye su propio sujeto” (Laval y Dardot, 2013: 140). El emprendedor, entonces, es aquel sujeto que descubre oportunidades y aprende a leer al mercado, cuya principal característica radica en su habilidad para estar alerta y descubrir antes que otros lo que el mercado entrega; el emprendedor es entonces un sujeto sometido a un mandato de superación constante de sus capacidades, lo que le otorga al emprendimiento un carácter inherentemente excesivo.

Este último punto es lo que Laval y Dardot denominan como “dispositivo rendimiento/goce”: bajo el neoliberalismo al sujeto se le exige que rinda cada vez más, que supere constantemente sus límites, con la promesa de que obtendrá un goce cada vez mayor, lo que lo conecta con un plus-de-goce que se ha convertido en la norma. Permite así hablar a los autores de una ultra-subjetivación bajo el neoliberalismo, ya que el sujeto está expuesto a mecanismos que le exigen un cuerpo que siempre pueda ir más allá de las posibilidades actuales de producción y placer, lo que la convierte en una subjetivación a través del exceso de sí mismo y la superación indefinida.

No hay duda de que estas aproximaciones a la subjetividad neoliberal son un valioso aporte para una comprensión más acabada del fenómeno. Mas no están exentas de crítica. La más relevante para nuestros propósitos es la levantada por Sam Binkley (2011), quien sostiene que los análisis gubernamentales del neoliberalismo obtienen un gran rendimiento a la hora de identificar los mecanismos de producción de subjetividades, pero tienden a oscurecer las formas en que estos son aceptados y reproducidos por parte de los propios sujetos. Otra forma de plantearlo es que una cosa es demostrar que existen diversos tipos de neoliberalismos y, como corolario, distintas formas de producir sujetos neoliberales, pero ello nada dice respecto a cómo es posible que dichas subjetividades se sostengan. Si se ha avanzado en mostrar la heterogeneidad y plasticidad del neoliberalismo a nivel institucional y subjetivo, no podemos simplemente concluir que su poder es tal que cae sobre los sujetos de forma mecánica.

Un ejemplo de dicha limitación puede encontrarse en el estudio de Bröckling (2015), para quien el dispositivo del *self* emprendedor aspira a convertirse en un mecanismo totalizador, donde ningún aspecto de la vida queda fuera del mercado y la gestión empresarial. A pesar de ello, el autor identifica claramente un problema central del dispositivo: por un lado, establece que todos deben ser emprendedores y, por otro, convierte al emprendimiento en una tarea nunca realizable por completo. En este sentido, hacia el final de su estudio Bröckling sostiene que, como nada parece quedar fuera del campo de acción del emprendimiento, es preciso medirse dentro de su propia inmanencia y exponer sus fuentes de energía. Ello se traduce en la necesidad de “visibilizar las excesivas exigencias que estos regímenes de subjetivación demandan al individuo” (Bröckling, 2015: 294), lo que permitiría evidenciar el fracaso de sus promesas. De esta forma, el hecho de que el emprendimiento sea una tarea nunca posible de realizar en plenitud constituiría una de las principales brechas para romper con el poder de dicho dispositivo.

La limitación de este argumento radica en que se asume que las contradicciones o imposibilidades de los mandatos del dispositivo son necesariamente un elemento

negativo. Da la impresión que Bröckling apela en sus conclusiones a un sujeto racional al que solo le hace falta información adecuada para romper el poder de dominación del dispositivo neoliberal. Lo que no considera este autor, como mostraremos más adelante, es el rol que juega el deseo en todo proceso de identificación, lo que complejiza enormemente la escena en la medida que, como nos enseña el psicoanálisis, el deseo es siempre deseo de sostener el propio deseo, no de satisfacerlo (Žižek, 2013), por lo que es posible pensar que la incompletitud inherente al *self* emprendedor es más bien una dimensión de su efectividad antes que un punto de fuga.

Debido a lo anterior, algunos estudios han argumentado sobre la necesidad de salir del enfoque gubernamental para dar cuenta de las complejidades y sutilezas de la producción de subjetividades bajo el neoliberalismo (Walkerdine y Bansel, 2010; Binkley, 2011). Esta necesidad radica en que dicho enfoque es de gran utilidad para describir los elementos que componen la racionalidad y los mandatos neoliberales, pero poco dice respecto a por qué y cómo se produce el apego de los sujetos hacia estos. Si, como destacábamos con Butler al principio de este trabajo, es preciso entender que en el proceso de subjetivación el reconocimiento social se ofrece y se acepta, es necesario dar una respuesta también a cómo se produce dicha aceptación.¹

La captura de los afectos

En el último tiempo el afecto ha sido una de las categorías que ha cobrado fuerza dentro de las ciencias sociales para explicar el apego a los discursos (Wetherell, 2012). Además, se ha sostenido que el neoliberalismo debiese tratarse como una tecnología de regulación afectiva, ello porque las múltiples formas que puede adoptar la racionalidad neoliberal dependen de los vínculos apasionados que produce y reproduce en la sociedad (Gammon, 2012). Siguiendo esta línea, en esta sección se busca dar cuenta de cómo se ha trabajado el vínculo afectivo en algunas investigaciones teóricas y empíricas para el caso del neoliberalismo y los mercados.

Uno de los enfoques más fecundos sobre el que se basa el estudio de los afectos es el que se sigue de Spinoza y Deleuze (Massumi, 2002) y que, en términos generales, lo conceptualiza como una capacidad o potencia radicada en los cuerpos que no depende de la sujeción al discurso dado que, en rigor, es una fuerza prediscursiva de la cual se sirve el discurso para sostenerse. Un representante de este enfoque es Frédéric Lordon (2015) cuyo trabajo se centra en la movilización capitalista de los asalariados. Partiendo del hecho de que el ser humano es inherentemente un ser deseante, en la medida que siempre está movido por el deseo de perseverar en su ser (*conatus*), Lordon sostiene que dicho deseo es una potencia de actividad que depende de un afecto que lo sucede y lo modifica, vale decir, que le da dirección. El afecto, entonces, es el resultado de un encuentro entre cuerpos que, como consecuencia del propio encuentro, redirecciona el deseo del primero y lo atrapa.

Siguiendo estas premisas, Lordon sostiene que el capitalismo ha logrado servirse del hecho de que el *conatus* es un deseo sin objeto para convertirse en un productor de objetos de deseo mediante una ingeniería de los afectos que denomina *epithumogenia*. Esto quiere decir que el capitalismo logra alinear el deseo de los asalariados con el deseo-amo capitalista a través de la producción de afectos alegres, particularmente en

¹ Cuando hablamos de “aceptación” no nos referimos, evidentemente, a una ningún tipo de cálculo racional sobre el costo/beneficio de determinado dispositivo sobre otro. Más bien lo hacemos para recalcar que ningún proceso de subjetivación opera de forma mecánica y siempre requiere un trabajo de identificación.

el consumo ilimitado. De esta manera, el capital puede servirse de la potencia de actividad de los cuerpos en la medida en que logra afectarlos a través de objetos de deseo vía consumo. Ahora bien, como destaca Lordon, la limitación de esta estrategia radica en que el acto consumista es extrínseco al trabajo asalariado, lo que lo vuelve dependiente y diferido. La novedad del neoliberalismo radicaría, precisamente, en la capacidad de producir afectos alegres intrínsecos al trabajo asalariado, convirtiéndolo en una actividad inherentemente cargada de deseo. Así, gracias a los proyectos de crecimiento personal o de realización laboral, la potencia de los cuerpos bajo el neoliberalismo es enrolada de forma mucho más efectiva dado que depende de satisfacciones intransitivas.

Otro esfuerzo por analizar el funcionamiento del capitalismo contemporáneo a través de los afectos es el de Joe Deville (2015). El punto de partida de Deville es que dicho funcionamiento no puede explicarse si se asume al sujeto y al mercado como entidades separadas que interactúan espontáneamente, ya que en rigor lo que existe es una serie de dispositivos de vinculación de mercado que funcionan como arreglos diseñados para estimular apegos según patrones, encuentros y situaciones determinadas. Ello implica que los sujetos son llevados a evaluar sus decisiones sobre la base de diversos arreglos de mercado a los cuales están vinculados, lo que permite dejar de asumir la existencia de comportamientos y objetos inherentemente económicos, dando paso al estudio de los procesos de economización que los propios dispositivos de mercado despliegan.

Siguiendo lo anterior, el autor sostiene que la vida social está siempre encarnada o corporeizada, razón por la cual los cuerpos adquieren una gran relevancia en el estudio de los mercados, lo que lo acerca bastante a la definición de afecto utilizada por Lordon. En efecto, Deville destaca que el afecto es aquella capacidad corporal que surge de encuentros que están en permanente producción y que, en su repetición, siempre traen consigo potencialidades actualizadas y no actualizadas. De esta manera, el autor recurre a los afectos para adentrarse en los dispositivos de mercado y entender el apego que estos producen en términos de la captura de aquellas capacidades corporales o “fuerzas de circulación” que hacen a las cosas ser como son y continuar siendo. Por tanto, en el encuentro entre los cuerpos y los dispositivos de mercado existe un empuje de la capacidad de los primeros en una dirección “mercantilizadora” que posibilita el apego.

Esto es lo que encontramos en los análisis empíricos de Deville (2015). Cuando el autor toma como objeto de estudio las tarjetas de crédito no las define como un simple medio para el consumo de productos, sino que como facilitadoras del apego entre consumidor y producto a través de los afectos. Esto se produciría fundamentalmente porque la tarjeta, en tanto que materialidad que se encuentra con el cuerpo del comprador, produce cambios en los modos de comportamiento y cálculo, entendiendo este último término en el sentido preciso que le atribuye el programa de economización (McFall, 2009). Así, el uso de la tarjeta permite aliviar la presión de la compra en el presente y, mediante su repetición, posibilita la emergencia del individuo-comprador, una potencialidad actualizada gracias a la mediación y el apego producido por la tarjeta.

Algo similar ocurre cuando se analizan las cartas de cobranza. Como destaca Deville, la emergencia del individuo-comprador se sostiene gracias a la captura del afecto de los cuerpos, proceso que debe repetirse constantemente y que, por lo mismo, puede derivar en una transformación o desapego. El paso de compradores a deudores se constituye en un foco crítico para el desapego de los cuerpos con el mercado, por lo que las cartas de cobranza constituyen un dispositivo fundamental para mantener capturados los afectos de los deudores. El análisis de Deville muestra

cómo la materialidad de la carta busca asegurar y reforzar un vínculo que se ha debilitado no tanto mediante el contenido de la carta en sí, sino que a través de la transformación de los afectos en emociones y procesos de cálculo sobre el futuro. Ansiedad, preocupación y culpa, entre otras afecciones, son señaladas por sus entrevistados y permiten dar cuenta de cómo el apego se reafirma movilizándolo la capacidad de los cuerpos deudores. Como muestra el análisis de una deudora, la carta de cobranza permite mantener el cuerpo y la mente de los individuos “en un necesario estado de preparación calculativo y emocional para poder hacer frente a cualquier acción que ella sienta que la carta le exige” (Deville, 2015: 60).

Como se aprecia, dentro de la sociología económica el afecto ha sido una de las herramientas conceptuales que ha permitido arrojar luz sobre el funcionamiento de los dispositivos neoliberales en general, y de mercado en particular. La respuesta a esto debe buscarse en la necesidad de entender por qué las personas se sienten atraídas por el mercado y la competencia si se asume que no existe nada que pueda ser inherentemente mercantil. De esta manera, y en una crítica explícita a los análisis sobre el consumo y las cualidades “mágicas” que se le otorgan a la publicidad y la ideología en la producción de deseos consumistas, se ha puesto el acento en los apegos y cómo estos son siempre “el resultado de la co-elaboración de disposiciones y dispositivos” (McFall, 2009: 27).

Sin embargo, subsisten preguntas para las cuales este enfoque de los afectos no tiene respuestas. Una de las principales es que, al entender el afecto como capacidad de potencia radicada en los cuerpos y, por tanto, previa a la entrada de cualquier discurso, parece ser más una cualidad que se da por sentada en el funcionamiento de los dispositivos de mercado antes que un mecanismo que permita explicar su funcionamiento. La circularidad de este tipo de análisis opera de la siguiente manera: (1) los cuerpos tienen una potencia afectiva que se actualiza mediante encuentros con otros cuerpos; (2) los dispositivos son arreglos que posibilitan el encuentro entre cuerpos, y (3) los dispositivos se sostienen gracias a la canalización del afecto de los cuerpos. Sin embargo, por qué el afecto se actualiza en estos dispositivos de mercado y no en otros sigue sin ser respondido, salvo por el hecho de que estos dispositivos capturan el afecto en una dirección mercantil, lo que nos devuelve al principio. El problema radica, por tanto, en la dificultad de explicar el sostenimiento de entidades no esenciales, como son los mercados, gracias a cualidades inherentes o esenciales al ser humano (Howarth, 2013).

Lo anterior pone de manifiesto las dificultades que trae consigo la conceptualización del afecto como una capacidad corporal-prediscursiva para la investigación social (Barnwell, 2018 y Wetherell, 2012). Como muestran los ejemplos de las tarjetas de crédito y las cartas de cobranza de Deville, el problema central radica en que se presupone una autonomía del afecto (Massumi, 2001), lo que implica que solo entre en escena para complementar desde el exterior un determinado sentido de lo social gracias a las capacidades inherentes de los cuerpos. Esto se vuelve evidente cuando se utilizan términos como “captura” o “enrolamiento”, los que denotan la existencia del deseo al margen de los dispositivos. Volviendo a Lordon (2015), lo que habría en el neoliberalismo sería una “epithumogenia” que se esforzaría por enrolar y satisfacer el deseo de los cuerpos en el trabajo asalariado porque los cuerpos son esencialmente deseantes. Pero ¿qué pasa si, en vez de asumir que el sujeto busca satisfacer su deseo de perseverar en el ser, en realidad busca sostener su capacidad de desear? Esto nos abre otra forma de entender el afecto, los apegos y, por ende, los mecanismos mediante los cuales el sujeto acepta el reconocimiento social bajo el neoliberalismo.

El investimento afectivo

Una forma de salir del atolladero anteriormente señalado es pensar el apego afectivo no como una propiedad corporal-prediscursiva sino que, precisamente, como un elemento inherente al discurso (Howarth, 2013). Si, como esperamos mostrar en este apartado, plantear el tema en términos de discurso implica necesariamente una pregunta por el sujeto y por la construcción de sentido del mundo, el afecto deja de ser un tema de captura o enrolamiento para pasar a conceptualizarse como un asunto de producción libidinal y de sostenimiento del deseo. Esto implica que, para explicar por qué los cuerpos están vinculados afectivamente con los mandatos y disposiciones propias de la razón neoliberal, es preciso adentrarse en la producción discursiva de la realidad.

La teoría posfundacional del discurso parte de la base de que los fundamentos de lo social son siempre transitorios, contingentes y sostenidos políticamente, debido a que no es posible apelar a ningún tipo de esencia o fundamento último (Marchart, 2009). Esto quiere decir dos cosas: uno, que no es por razones empíricas que lo social no puede constituirse en un sistema clausurado, sino que existe una falta de carácter ontológico; y, dos, que dicha clausura o fundamento transitorio debe producirse discursivamente para contener la sobredeterminación del campo social, de modo tal de establecer una coherencia y sentido del mundo. Así las cosas, el discurso es una superficie de inscripción de elementos que carecen de una vinculación orgánica o natural entre sí pero que, al articularse en dicha superficie, logran estabilizar el sentido de lo social (Laclau y Mouffe, 2011). Por lo tanto, esta forma de definir el discurso implica entenderlo como un mecanismo que cubre la falta de sentido último de lo social.

Tal manera de conceptualizar el funcionamiento de lo social enfrenta el mismo problema que hemos presentado en los apartados anteriores respecto a la efectividad de la racionalidad neoliberal, es decir, ¿cómo se explica que, si lo social carece de fundamento último, el discurso neoliberal logre tal capacidad de apego? La respuesta que da el posfundacionalismo a esta pregunta no reside exclusivamente en el poder de los dispositivos de conducir las conductas de los sujetos, ni en la capacidad de captura de la potencia de los cuerpos, sino que en el investimento libidinal de determinados elementos del discurso que permiten que el sujeto se identifique con ellos y, de esta manera, se apegue inconscientemente al sentido que articula el discurso a pesar de carecer de un fundamento último (Glynos y Howarth, 2007). El discurso neoliberal, así como cualquier otro, estaría obligado a sostener el deseo de los sujetos para cubrir su falta inherente, lo que implica que la producción de sentido de lo social está siempre-ya soportada por una dimensión afectiva.

En este punto es necesario explicar por qué el sujeto depende de la identificación con el discurso y cómo esta se produce. Desde el posfundacionalismo el sujeto se asume como “un *espacio radical* en el orden social que es él mismo constitutivamente incompleto y dividido” (Howarth, 2013: 246). Es decir, que la misma falta que determina a lo social está presente en el sujeto, por lo que este último se vuelve dependiente de las identificaciones discursivas que llenan parcialmente su vacío. Dicha concepción del sujeto, que es deudora del psicoanálisis, asume la falta como constituyente debido a que el sujeto se encuentra desde siempre inmerso en el lenguaje, lo que le impide satisfacer sus necesidades en tanto estas deben procesarse simbólicamente en un campo donde predomina la sobredeterminación y donde es imposible establecer un sentido unívoco de las cosas. Así, el lenguaje adquiere una cualidad de corte o separación que implica que la necesidad se pierda irreversiblemente bajo la forma de una demanda simbólica (Stavrakakis, 2010).

Esta pérdida del acceso inmediato a la necesidad real por parte del sujeto es lo que permite que emerja el deseo. Así lo señala Stavrakakis: “Mediante la imposición de un hiato entre la necesidad presimbólica y la demanda, la castración simbólica obliga a los seres humanos a ir en pos de su deseo en el marco de una realidad socialmente construida” (Stavrakakis, 2010: 67-8). La misma idea encontramos en Dipaola y Lutereau (2017) cuando sostienen que la forma que tiene el sujeto de responder a su falta constitutiva es la de realizarse como deseo. Sin embargo, la relación del sujeto con su deseo no es tan obvia como pudiera pensarse, pues el deseo no tiene como meta la satisfacción, sino que el sostenimiento de su propio movimiento metonímico, y, además, porque el deseo no es algo que el sujeto adquiera espontáneamente o de antemano, sino que es dependiente de una construcción fantasmática que le entrega al sujeto las coordenadas y el objeto de su deseo, por lo que, en rigor, es la fantasía la que hace que el sujeto se constituya como sujeto-deseante y solo a través de ella este aprende a desear (Žižek, 2013).

Por tanto, cuando hablamos de afecto desde el enfoque posfundacional nos referimos a la capacidad/necesidad del discurso de construir narraciones fantasmáticas que escenifiquen una presunta completitud futura del sujeto gracias al investimento libidinal de ciertos objetos al interior del discurso (Glynos y Howarth, 2007). Volviendo al neoliberalismo, podemos decir que este será siempre un discurso incompleto en la medida que no hay forma de clausurar el sistema simbólico para establecer un sentido único de las cosas. Mas esta falta es recubierta por la construcción de marcos fantasmáticos que permiten el apego inconsciente del sujeto en la medida que, como señala Stavrakakis (2010) la función de la fantasía es “positivar” imaginariamente la falta del sujeto para estimular el deseo de identificación. Aquí no se debe perder de vista que la fantasía no es una construcción personal o subjetiva, sino que posee un carácter profundamente social (Cederström y Spicer, 2014), por lo que es legítimo sostener que el soporte afectivo sobre el que descansa el proceso de significación discursiva es una forma de compensar el hecho de que todo orden social emerge y se sostiene sobre una falta de fundamento último, aprovechando para ello la necesidad del sujeto de realizarse como deseo a través de un proceso permanente y nunca acabado de identificación.

Estas herramientas del posfundacionalismo nos permiten echar luz sobre ciertas sutilezas en el funcionamiento de los mecanismos de apego subjetivo que produce el neoliberalismo. Ejemplo de esto es la investigación de Jones y Spicer (2009) sobre el funcionamiento del discurso del emprendimiento. Tal como las investigaciones señaladas en apartados anteriores, estos autores también reconocen la dificultad de definir de manera estable al emprendimiento, lo que los lleva a sostener que dicho discurso se estructura alrededor de una falta constitutiva. Sin embargo, los autores detectan un punto clave: esta vacuidad del discurso del emprendimiento es precisamente lo que le otorga su atractivo y, en última instancia, es la razón por la cual el emprendimiento logra constituirse en un objeto de deseo para los sujetos.

La consecuencia de lo anterior es que, si simplemente asumimos que el emprendimiento es un dispositivo de producción de subjetividades que está incapacitado de lograr su cometido debido a que se encuentra atravesado por la inconsistencia y la ambigüedad, perdemos de vista el hecho de que es precisamente su falta de plenitud lo que le permite constituirse en una estructura fantasmática que coordina y direcciona el deseo de los sujetos. En este punto hay que recordar que el deseo no busca su satisfacción sino que su sostenimiento, razón por la cual sostienen Jones y Spicer que “no es en el ‘ser’ emprendedor que uno asegura su identidad, sino que en la brecha entre el sujeto y el objeto de deseo” (Jones y Spicer, 2009: 38). Este carácter elusivo del emprendimiento es lo que le permite al discurso sostener el deseo del sujeto y garantizar su apego inconsciente/irracional, en la medida que la falta de

coherencia del emprendimiento se cubre con narrativas que prometen al sujeto estilos de vida cargados de consumo, destrucción, excesos y ganancias desmesuradas como recompensa por sus presuntas capacidades visionarias e innovadoras.

Como podemos apreciar, cuando entendemos el afecto como una capacidad/necesidad del discurso de invertir libidinalmente ciertos objetos para mantener el apego inconsciente de los sujetos, nos encontramos con que la inconsistencia de todo orden social no puede asumirse necesariamente como una debilidad del mismo, dado que bajo el posfundacionalismo la falta adquiere una cualidad positiva, vale decir, juega un rol central en la producción del sentido del mundo. Otras investigaciones sobre el discurso del emprendimiento, esta vez en Chile, llegan a la misma conclusión: no es que el emprendimiento logre su efectividad debido a la claridad y coherencia de sus mandatos, sino que precisamente gracias a su permanente repetición sin sentido, al hecho de no poder ser nunca completamente un emprendedor (Blanco, 2010).

Lo señalado hasta aquí nos permite abrir nuevos caminos de investigación sobre la capacidad del neoliberalismo de generar apegos subjetivos para su reproducción, al tiempo que nos previene de asumir ingenuamente que la falta de fundamento, la contradicción o el exceso son una expresión de la debilidad de los discursos. No debemos olvidar que, como destaca Žižek, todo sentido necesita apoyarse en alguna estructura fantasmática sin sentido, vale decir, que no podemos obviar la paradoja de que “hay significación precisamente porque hay una fascinación y un apego eróticos que son excesivos, no significables” (Žižek, 2006). De esta manera, si hay algo que nos muestra con toda claridad el enfoque posfundacional es que lo social nunca puede constituirse en un sistema clausurado, razón por la cual toda significación está soportada por una dimensión afectiva que le permite recubrir su falta estructurante.

Conclusiones

El recorrido realizado en este trabajo ha intentado mostrar la relevancia que tiene el afecto para la investigación de los procesos de subjetivación. Esto se debe a que resulta cada vez más necesario comprender los mecanismos mediante los cuales los distintos discursos que aspiran a dar sentido a nuestro mundo logran generar apegos subjetivos a sus mandatos y, de esta manera, reproducirse a pesar de su falta de fundamento inherente.

Si retomamos la idea de Butler con que iniciamos este texto, respecto a que en la producción discursiva del sujeto se genera un intercambio donde el reconocimiento social es ofrecido y aceptado, podríamos decir que nuestra revisión de los procesos de subjetivación bajo el neoliberalismo nos muestra que hay grandes avances en la descripción de las múltiples formas en que dicho discurso ofrece reconocimiento al sujeto, pero la capacidad de análisis sobre los procesos de su aceptación sigue siendo limitada. Consideramos que la categoría de afecto, tal como la entiende el posfundacionalismo, constituye un elemento esencial en la investigación empírica de los mecanismos que tiene el neoliberalismo, así como cualquier otro discurso que aspire a hegemonizar el campo de lo social, para producir el apego subjetivo necesario para el sostenimiento del sentido.

La propuesta de este trabajo, por lo tanto, asume el desafío planteado por Laclau de analizar el discurso en su doble dimensión: por un lado, su forma simbólica y, por otro, su fuerza afectiva (Laclau, 2008). Siguiendo esto, hemos propuesto pensar el afecto como una categoría que opera como puente epistemológico entre dos faltas: la

falta de fundamento de la sociedad y la falta del sujeto. De esta manera, incorporar el afecto al análisis empírico permite evidenciar la complementariedad que existe en el proceso de ocultamiento de ambas faltas ontológicas en todo proceso de significación de lo social.

Bibliografía

- Andrade, Daniel. (2015). "Emotional Economic Man: Power and Emotion in the Corporate World". *Critical Sociology* 41(4-5), 785-805.
- Angelcos, Nicolás. (2016). "Subjetividad, cuerpo y afecto en la teoría sociológica". *Estudios Avanzados* 26, 76-94.
- Barnett, Clive. (2005). "The consolations of 'neoliberalism'". *Geoforum* 32, 7-12.
- Barnwell, Ashley. (2018). "Durkheim as affect theorist". *Journal of Classical Sociology* 18(1), 21-35.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. (2001). *Individualization. Institutionalized individualism and its social and political consequences*. Londres: Sage.
- Binkley, Sam. (2011). "Psychological life as enterprise: social practice and the government of neo-liberal interiority". *History of the Human Sciences* 24(3), 83-102.
- Blanco, Osvaldo. (2010). "Microcrédito y emprendimiento en Chile. Un análisis desde la ideología y el análisis de discurso". En Di Virgilio, María; Otero, María y Bonolio, Paula (eds.). *Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bröckling, Ulrich. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Butler, Judith. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Cahill, Damien. (2014). *The end of laissez-faire? On the durability of embedded neoliberalism*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Cederström, Carl y Spicer, André. (2014). "Discourse of the Real Kind: A Post-Foundational Approach to Organizational Discourse Analysis". *Organization* 21(2), 178-205.
- Cochoy, Frank; Deville, Joe y McFall, Liz. (2017). *Markets and the Arts of Attachment*. Londres: Routledge.
- Deville, Joe. (2015). *Lived Economies of Default. Consumer Credit, Debt Collection and the Capture of Affect*. Londres: Routledge.
- Dipaola, Esteban y Lutereau, Luciano. (2017). *Cuando el otro es Otro*. Buenos Aires: La Cebra.
- Elias, Norbert. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Flew, Terry. (2014). "Six Theories of Neoliberalism". *Thesis Eleven* 122(1), 49-71.
- Foucault, Michel. (2016). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frosh, Stephen y Baraitser, Lisa. (2008). "Psychoanalysis and Psychosocial Studies". *Psychoanalysis, Culture & Society* 13, 346-365.
- Gammon, Earl. (2012). "The Psycho and Sociogenesis of Neoliberalism". *Critical Sociology* 39(4), 511-528.
- Glynos, Jason y Howarth, David. (2007). *Logics of critical explanation in social and political theory*. Londres: Routledge.

- Howarth, David. (2013). *Poststructuralism and After. Structure, Subjectivity and Power*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Illouz, Eva. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz Editores.
- Jones, Campbell y Spicer, André. (2009). *Unmasking the Entrepreneur*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Laclau, Ernesto. (2008). "Atisbando el futuro". En Critchley, Simon y Marchart, Oliver (comps.). *Laclau: aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (2011). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Leys, Ruth. (2011). "The turn to affect: A critique". *Critical Inquiry* 37(3), 434-472.
- London, Frédéric. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Maillet, Antoine. (2015). "Variedades de neoliberalismo. Innovación conceptual para el análisis del rol del Estado en los mercados". *Revista de Estudios Políticos* 169, 109-136.
- Marchart, Oliver. (2009). *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martuccelli, Danilo y de Singly, François. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Massumi, Brian. (2002). *Parables for the virtual. Movement, affect, sensation*. Durham: Duke University Press.
- McFall, Liz. (2009). "Devices and Desires: How Useful is the 'New' New Economic Sociology for Understanding Market Attachment?". *Sociology Compass* 3(2), 267-282.
- Mills, Charles. (2014). *La imaginación sociológica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Springer, Simon. (2015). "Postneoliberalism?". *Review of Radical Political Economics* 47(1), 5-17.
- _____. (2012). "Neoliberalism as Discourse: Between Foucauldian Political Economy and Marxian Poststructuralism". *Critical Discourse Studies* 9(2), 133-147.
- Stavrakakis, Yannis. (2010). *La izquierda lacaniana: psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain. (2013). "De la comprensión de la sociedad al descubrimiento del sujeto". Charry, Carlos y Rojas, Nicolás. (eds.). *La era de los individuos: actores, política y teoría en la sociedad actual*. Santiago de Chile: LOM.
- Walkerdine, Valerie y Bansel, Peter. (2010). "Neoliberalism, work and subjectivity: toward a more complex account". En Wetherell, Margaret y Mohanty, Chandra (eds.). *The SAGE handbook of identities*. Londres: Sage.
- Wetherell, Margaret. (2012). *Affect and Emotion. A new social science understanding*. Londres: Sage.
- Žižek, Slavoj. (2013). *Mirando al sesgo: una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2006). *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-Textos.

* * *

RECIBIDO 06/09/17

ACEPTADO: 06/03/18

